

RESIDENCIA INAGUA

En un extremo de la calle General Franco, populosa y céntrica avenida de Las Palmas, se alza la residencia Inagua, un edificio de cinco pisos, cuya fachada mira al risco de San Nicolás y, más lejanamente, al perfil azulado de las cumbres de la isla. Es un edificio eminentemente funcional. El vestíbulo, sobrio y elegante, decorado con buen gusto, nos da la tónica del resto de la construcción, donde prevalecen los tonos suaves en las paredes, salpicadas con las abundantes notas de color que ponen en ellas los cuadros luminosos -paisajes, marinas- del pintor Miró Mainou.

Al entrar en la casa se observa que, a excepción del personal que pertenece a la misma, el resto de las personas que se encuentran en ella son de edad avanzada: salen del ascensor, están sentados en el vestíbulo, o en algunos de los amplios salones de los pisos superiores: y es que nos encontramos, en efecto, en una residencia que acoge únicamente a personas de más de 55 años. ¿Qué es entonces esta casa? ¿Un hotel? ¿Un hogar de pensionistas? ¿Una clínica?

"Inagua", tal es el nombre



de la residencia, es, realmente, una síntesis que engloba la significación de esos tres conceptos. Es un hotel, porque las personas alojadas en ella tienen la independencia y la comodidad propia de uno de tales establecimientos: los huéspedes pueden entrar y salir a su antojo, sin dar explicaciones. Es un hogar para pensionistas, es

decir, para las personas que ya se han retirado de la vida activa, porque allí sólo se admite a los que reúnen este requisito. Y es también una clínica porque, en todo momento, hay a disposición de los huéspedes un médico y dos enfermeras que pueden atenderle en cualquier contratiempo físico que pueda ocurrirles. Precisamente en la zona de áticos están instalados los consultorios para los médicos, enfermeras y ATS.

La Residencia "Inagua" está compuesta por setenta habitaciones, dobles e individuales, distribuidas en los cinco pisos del edificio. En los bajos están instaladas las dependencias administrativas, el comedor, el bar, el salón de visitas para los huéspedes, y el salón de Televisión. En el ático existe también otro salón de recreo, al que se adosa una capilla muy funcional. Finalmente, en el





sótano se ubican la cocina, lavandería, taller de mantenimiento, etc.

Los apartamentos son cómodos y espaciosos. Constan de un dormitorio, salón, baño, y una espléndida terraza, abierta, como antes indicábamos, a una calle transitada y a las cumbres isleñas.

Los huéspedes de la Residencia "Inagua" llevan en ella una vida activa: aparte de que, naturalmente, pueden hacer su vida fuera de allí con toda normalidad, dentro de la residencia se celebran con frecuencia sesiones de cine, charlas, y se hacen algunas excursiones a lugares de interés por toda la geografía de la isla. Como una iniciativa más conducente a que ellos se sientan dueños de sus propios actos y decisiones, la dirección de la residencia ha previsto la formación de un consejo compuesto por cinco miembros elegidos entre los huéspedes, cuya misión será la de ayudar a la dirección en el gobierno de la residencia.

Indudablemente, en "Inagua" se respira una atmósfera tranquila, de confort y familiaridad; la limpieza es esmerada, el orden perfecto. Con todo ello se destierra definitivamente la idea de "asilo" que algunos tienen todavía de

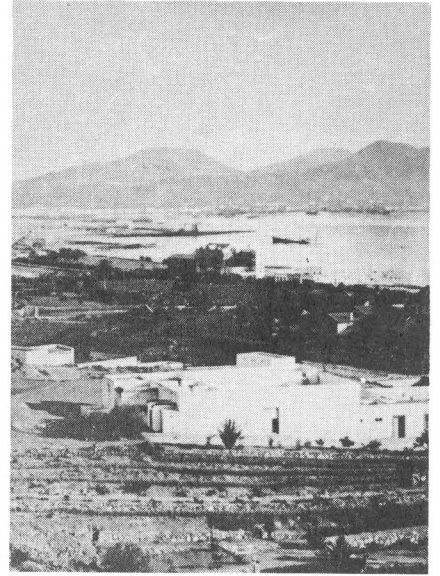
las residencias de este tipo. Nada más lejos de la realidad: el "asilo" clásico, aparte de que incluso ha sido desterrado de los centros que más propiamente deben ser considerados como tales, no tiene ninguna relación con una residencia de la categoría de "Inagua", donde cada huésped es enteramente dueño de sus actos, y está atendido de acuerdo con las exigencias propias de un hotel, y también en consonancia con las exigencias del mismo huésped.

Para lograr esta atmósfera se ha contado perfectamente con un personal especializado, de talante vocacional, para quien el servicio a los demás es tarea primordial.

"Inagua" es una de las obras más estimadas por la Empresa fundadora, nuestra Caja Insular de Ahorros, que ha querido con ella comenzar a llenar un vacío muy sentido en nuestra provincia, cual es el cuidado y atención de los ancianos.

"Inagua", pese a que sus residentes abonan una cuota mensual, no se financia por sí misma. El déficit anual, que sube a varios millones de pesetas, es enjugado por la Caja de Ahorros, que cree, así, cumplir una misión fundamental de protección y de apoyo a la "tercera edad".

LAS PALMAS: 498 ANIVERSARIO



En este mes de junio, el día 24, Las Palmas de Gran Canaria celebra un nuevo aniversario, ya muy cerca del medio milenio de existencia. Esta ciudad, cuya población supera ya los trescientos cincuenta mil habitantes, fue la primera urbe ultramarina que fundaron los españoles en el Atlántico, en los años anteriores al descubrimiento de América. Pasados casi cinco siglos, Las Palmas es una capital moderna y pujante que, sin embargo, no ha olvidado ese pasado que simbolizan la sobria cantería, el balcón y el patio acogedor de las casas de sus barrios históricos. Para revivir algunos aspectos, antiguos y modernos, de ese pasado, nuestra revista publica en este número varios artículos relacionados con el tema, contando con la relevante colaboración de don Antonio Rumeu de Armas, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid. El ilustre profesor e historiador analiza el hecho histórico de la fundación de Las Palmas en el año 1478, aportando nueva luz y sólida documentación sobre el tema. Igualmente, hemos querido recordar la etapa vanguardista de los años veinte y treinta del presente siglo, con su correspondencia cronológica de la arquitectura racionalista, con la cual nuestra capital comenzó a tomar el aspecto de una ciudad moderna. Pasados 498 años, la ciudad se apresta a celebrar su medio milenio, una mayoría de edad notable en nuestro vertiginoso mundo actual.